

## ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE CREACIÓN LÉXICA REGIONAL

**M<sup>a</sup> Isabel González Aguiar**  
*Universidad de La Laguna*

### *Abstract*

The present work aims to provide some reflections on the concept of linguistic creation in the vocabulary of Spanish as spoken in the Canary Islands. Through analysis of a substantial corpus of words, we hope to examine how linguistic creativity operates in regional vocabulary (if indeed one can talk in terms of creative peculiarities which are different to those of standard Spanish).

El presente trabajo surge con el propósito de aportar algunas reflexiones sobre el concepto de la creación lingüística en el terreno del vocabulario del español de Canarias. Pretendemos plantear cómo actúa la creatividad lingüística en el nivel del léxico regional, si se puede hablar de peculiaridades creativas diferentes de las del español estándar, mediante el análisis de un cuerpo de voces significativo.

Cuando hablamos de creación lingüística es evidente que partimos de la concepción del lenguaje como mecanismo que se renueva y que sufre cambios constantes. Ya sabemos que las lenguas son organismos vivos y dinámicos, que se mueven constantemente entre los límites de creación y destrucción. Todo acto lingüístico es repetición de hechos anteriores o tradicionales, y a la vez aportación de otros nuevos. Ch. Bally atribuía este movimiento de las lenguas a la expresividad de los signos, pues “nada se gasta tanto como lo que es expresivo; de allí la obligación de innovar continuamente”<sup>1</sup>. El uso es el que desgasta expresivamente las voces, ya que el hábito y la costumbre suelen destruir las motivaciones iniciales y hacer que las voces se vuelvan opacas o inexpressivas, tal y como las denominaba Ullmann<sup>2</sup>. La lengua se debate en un continuo movimiento de construcción y destrucción de motivaciones que le sirven de cauce para presentar y dar forma a todo el soporte expresivo que acarrea cualquier acto lingüístico<sup>3</sup>.

En los estudios lingüísticos ha sido una constante la preocupación por aclarar cuáles son las funciones del lenguaje. Una ojeada a la evolución de estos estudios nos revela que el lenguaje se ha intentado estudiar desde dos perspectivas diferentes que se complementan en su realización, pero que a veces se han visto enfrentadas y opuestas. Estas dos posiciones han fluctuado entre considerar el lenguaje como actividad cognoscitiva, transmisora de conocimientos, y como actividad expresiva, donde el hablante lo que transmite son emociones<sup>4</sup>. Así, frente a la visión tradicional de la lengua como un producto ya creado y dado de antemano según unas reglas lógicas, prosperó poco a poco la idea de que era más verdadera y real la visión del lenguaje como medio de actividad y de actuación del individuo, que ya desde Humboldt se planteaba con la distinción entre *enérgeia* y *érgon*.

No se puede poner en duda que la principal función del lenguaje es la comunicación y que de ésta emana el resto de funciones que le podemos imputar. Para ser competente en la transmisión de la información, el lenguaje, tal y como ya ha propuesto Coseriu, se manifiesta como una actividad de conocimiento que por su forma de realizarse podemos denominarla actividad creadora<sup>5</sup>, debido a que todo acto lingüístico es nuevo en relación con cualquier acto anteriormente señalado: “La “lengua” no nos es nunca suficiente para expresarnos en cada caso particular, dado que nuestras intenciones (el contenido cognoscitivo al que tenemos que dar forma en el lenguaje) no son nunca idénticas a otras anteriores. La creación es, pues, constante en el lenguaje; no caracteriza sólo el momento inicial de un símbolo (...) sino todo acto de hablar”<sup>6</sup>.

Toda esta actividad creadora del lenguaje es dirigida por el hablante según las posibilidades que le permite el sistema. En este proceso se unen íntimamente los conceptos de creación y de expresividad lingüística. En cada comunidad hablante esos conceptos se manifestarán de una forma particular y diversa. Coseriu habla en este sentido del “sentimiento lingüístico” de una determinada comunidad hablante, que se refleja en la constitución de la propia lengua. El hablante inserta siempre en la lengua rasgos léxicos influido por la realidad en la que vive.

La creatividad de las lenguas se sirve de unos procedimientos lingüísticos, entre los que destaca como principal medio el de la creatividad metafórica en el plano léxico. La creación léxica en las lenguas se basa fundamentalmente en el conocimiento a través de imágenes que el hablante tiene de las cosas. A partir de usos consolidados surgen nuevos usos metafóricos que pueden afianzarse o perderse según la evolución del sistema lingüístico. La creación lingüística se vale de procedimientos de otro tipo como la derivación y la composición, mecanismos analógicos que dan lugar a la formación de nuevos significantes cuyo contenido puede venir dado:

A) por el contenido del vocablo raíz del que deriva y la aportación semántica del afijo añadido, como por ejemplo sucede en el español de Canarias con unidades como:

*-rebenque* ‘persona bruta, torpe, de pocas luces’ y su derivado *rebencudo*, *da* ‘persona bruta y testaruda, de carácter fuerte’

-*bosta* ‘mujer pesada y de difícil manejo’ y *bosti3n, na* ‘persona grande y pesada, torpe en sus movimientos’.

-*sama; sam3n, na* y *samote* ‘persona corpulenta y poco 3gil en sus movimientos’.

-*fach3n, na; fachento, ta; fachentoso, sa* y *fachudo, da* ‘persona petulante y presumida’

B)por v3a metaf3rica sirvi3ndose del nuevo significante formado a partir del lexema ra3z. Este 3ltimo mecanismo demuestra que para la creaci3n l3xica no s3lo son rentables los procedimientos l3xicos puros como la met3fora, o los gramaticales como la composici3n y la derivaci3n, sino que se mezclan ambos procedimientos para dar lugar a nuevas acepciones. Vemos este comportamiento en unidades como:

-*huev3n, na* ‘persona despreciable por su poca personalidad y su falta de decisi3n’.

-*lamb3n* ‘hombre de poca val3a y decisi3n’

-*enjergado, da* ‘vestido de forma desali3ada y andrajosa’.

En este caso lo que nos interesa es ver qu3 sucede en una variedad regional como es el espa3ol de Canarias respecto a los procedimientos de creaci3n l3xica. Antes de continuar, debemos cuestionarnos en qu3 consiste la realidad ling33stica que estamos llamando espa3ol de Canarias. Sabemos que es una variedad diat3pica del espa3ol que podemos distinguir espacialmente, pero tambi3n somos conscientes de que es una variedad ling33stica muy diversa<sup>7</sup>. En el plano del l3xico son diferentes las normas no s3lo entre islas, sino tambi3n entre las zonas de una misma isla. Al margen de esta diversidad horizontal no se pueden olvidar las divergencias verticales que se registran dentro de cada zona, tan importantes en el estudio de la competencia y de la conciencia ling33sticas. Ante este panorama es comprensible que en los estudios del l3xico canario haya tantas deficiencias y carencias, pues al margen de las limitaciones que muchas veces han impuesto los propios autores de los trabajos de tipo l3xico, es un problema importante el de la diversidad sobre todo geogr3fica y social para la realizaci3n de trabajos abarcadores y globales.

No obstante, a pesar de todas las precariedades en los estudios del l3xico registrados hasta ahora<sup>8</sup>, podemos analizar c3mo a nivel dialectal funciona y se exterioriza el concepto de creatividad utilizando el material que nos aportan estos repertorios lexicogr3ficos y nuestra propia competencia como hablantes canarios. Para este an3lisis, como es evidente, nos vamos a fijar en el l3xico regional, y por lo tanto debemos definir de antemano qu3 entendemos por l3xico regional. Las unidades que pertenecen al vocabulario regional se suelen llamar canarismos, y se podr3an definir como voces o acepciones que se dan en el espa3ol de Cana-

rias pero que no pertenecen al español estándar, entendiendo como estándar el español normativo, dictado por el diccionario académico. Estos canarismos componen un corpus más o menos importante de voces, que nos pueden permitir ver si lo diferencial del español de Canarias frente al estándar muestra algún tipo de comportamiento lingüístico diferente o propio en la creación léxica. Para analizar los procedimientos lingüísticos que se explotan, vamos a utilizar el material registrado en los trabajos de recopilación de vocabulario canario. Este material, tomado de fuentes diferentes, lo hemos sometido al proceso de pasar lo que lexicográficamente se llaman filtros, con el propósito de prescindir de todas las unidades del español general o de los lenguajes marginales que por errores de método se han colado como canarismos. De todas formas, este método de selección es perfectamente criticable, pero nos parece el único que se ciñe a unos criterios más rígidos y fiables.

Nos vamos a centrar en una parcela ideológica concreta, la de ‘persona despreciable’, para ejemplificar las tendencias que desde el punto de vista creativo muestra el nivel léxico y recoger todos los vocablos o acepciones de vocablos que en el uso pueden hacer alusión al concepto seleccionado. En un análisis previo a este trabajo no nos hemos limitado a observar el comportamiento de esta parcela ideológica, sino que se ha observado también el comportamiento de otras, pues sería poco serio y fiable generalizar ante el análisis de un corpus tan pequeño. El que una parcela ideológica como ‘persona despreciable’ muestre un elevado número de unidades no es privativo de las hablas canarias, sino un comportamiento general al menos en la lengua española. Expresivamente existen una serie de campos conceptuales cuyo número de unidades es sensiblemente elevado, parcelas ideológicas como ‘muerte’, ‘borrachera’, ‘terquedad’, ‘enfado’, ‘estupidez’, ‘golpe’, o ‘prostituta’ así lo demuestran. Lo mismo que sucede para el español general sucede en las hablas canarias, donde la afectividad de estas parcelas conceptuales se ve expresivamente matizada por la abundancia de voces o acepciones particulares y propias, en general más coloquiales y vivas para el hablante.

El campo ideológico de ‘persona despreciable’ es muy amplio, y lo que hemos hecho es limitarnos a recoger las voces relacionadas onomasiológicamente con algunas de las causas por las que generalmente se denomina a una persona con desprecio. No pretendemos ser exhaustivos en la recopilación de unidades léxicas, sino simplemente reunir un número de unidades léxicas representativas para ejemplificar y demostrar la constante actuación en esta variedad lingüística de los procedimientos de creación léxica. Esta limitación del corpus que hemos examinado no influirá en la validez de las cuestiones que intentamos abordar aquí (aunque pretendiéramos un análisis global de todos los vocablos, el trabajo siempre sería imperfecto y se encontrarían nuevos elementos que añadir por la propia naturaleza del campo que se investiga). Las voces que se recogen son las relacionadas con la parcela ideológica ‘persona despreciable’ según las siguientes notas léxicas:

- A.1. 'por su insignificancia y escasa valía moral'
- A.2. 'por su vileza'
- B. 'por su forma bruta o torpe de comportarse'
- C. 'por su desaliño y descuido personal'
- D. 'por su desvergüenza y descaró'
- E. 'por su pesadez'
- F. 'por su mal carácter'

Si entramos ya en el análisis de esta parcela comprobamos que la creación lingüística en este caso se debe básicamente a la creación metafórica y a los recursos lingüísticos de derivación y de composición. A continuación intentaremos demostrar estas afirmaciones, presentando previamente el corpus léxico que hemos recogido para analizar. En este corpus indicamos la marca geográfica según la isla para la que ha sido registrada la voz. Esto no significa que no se use en otras zonas, o que se dé en toda la isla, sino sólo que se ha registrado en esa isla señalada. Los signos sin marca indican que son de uso general en todas las islas o que no se ha dispuesto de información suficiente para relacionarlos privativamente con una determinada isla:

## A.1

achupenco (Fv., GC.)	chola
arranclín, na	cuadro (LP.)
arreclenque (LP.)	culichiche
arretranco (Tf., GC.)	culuchiche (GC.)
arritranco	embilmo (Hi.)
atareco (Tf.)	fulandango, ga (GC.)
bobático, ca (GC.)	gufe (Tf.)
cagajón, na (Tf.)	hediondo, da
cagón, na (Tf.)	lambión (Tf.)
calafete (LP.)	machango, ga
calandraca (Tf.)	macharengo, ga
calandria (GC.)	maleza (GC.)
cáncamo (Tf., GC.)	matatire (Tf.)
carozo	mierdilla
chafaldero	mojjigango
chafalmeja	monifato, ta
chamizo (Tf.)	ñanga
chancleta (Tf.)	pedogufe (Tf.)
chanclo	pelandrujo, ja (Tf.)
chanco	penco
chifichafe (Hi.)	pendullo (LP.)

pilfo (Fv., GC., Tf.)  
 pingalisa (Fv., GC.)  
 pollaboba  
 rabovaca (GC.)  
 relajón, na (Tf.)  
 sacopulgas (Tf.)  
 saporrabudo (GC.)  
 serimpenque (Tf.)  
 taranta (GC.)  
 totufo, fa (Tf.)  
 trambojo (GC.)  
 zurriago  
 A.2  
 alebranche (Tf.)  
 atorrante  
 bandiante (GC.)  
 cancaburros (GC.)  
 echón, na (GC.)  
 escachado, da (GC.)  
 escándallo  
 estrolario (Fv.)  
 galión (GC.)  
 gaznápiro, ra (GC., Tf.)  
 golfiante, ta (Tf.)  
 greñudo (Tf.)  
 laja (Tf.)  
 macarra (GC.)  
 maleza (GC.)  
 mamalón, na  
 palanquín, na  
 perdulario, ria (GC., Tf.)  
 perrenque (Tf.)  
 perreta  
 perrete (Tf.)  
 quíquere  
 relajoso, sa (Fv., GC.)  
 rufote (GC.)  
 ruinchanco (Tf.)  
 sochantre (GC.)  
 tiesto  
 vagañete  
 verdino

zarandajo  
 B.  
 abarrenado, da (Tf.)  
 alpargatado, da (Hi.)  
 amagado, da  
 atroncado, da (GC.)  
 baifudo, da (GC.)  
 baldado, da (Tf.)  
 bardago (GC.)  
 batata  
 bejunco  
 belillo (Fv., Tf.)  
 berringallo (GC.)  
 bobilín (GC.)  
 bobilinga (GC.)  
 bocigallo (Tf.)  
 bolsa (Tf.)  
 botarate  
 burriaco (GC.)  
 cabila (Tf.)  
 cachorrudo, da  
 campurrio, rria (GC.)  
 careboba (Tf.)  
 carnero (GC.)  
 cémilo (GC.)  
 cénimo (Tf.)  
 cerrero, ra (GC., Tf.)  
 cotio, tia (Tf.)  
 galivardo, da (GC.)  
 galisardo, da (GC.)  
 guecho, cha (Tf.)  
 huevón, na  
 jaldrudo, da (Tf.)  
 jaramago (Tf.)  
 macana  
 machete (Tf.)  
 magaruto (GC.)  
 magarzo, za (Tf.)  
 mago, ga  
 magote  
 magurcio, cia (Tf.)  
 majano (GC.)

maleta  
 matakán, na (LP.,Tf.)  
 matado, da (Tf.)  
 maúro, ra (GC.)  
 nagüetudo, da (GC.)  
 peludo, da (GC., Tf.)  
 rebencudo, da (Tf.)

rebenque  
 ripiera (Tf.)  
 roncote (GC.)  
 sabernal (Tf.)  
 sollajo (GC., Tf.)  
 sopaboba  
 sopo, pa (GC.)  
 sorullo, lla  
 taburnaque (Tf.)  
 talego (Tf., GC.)  
 tenique (Tf., GC.)  
 tollo, lla (Tf.)  
 topete (Tf.)  
 tosca (GC.)  
 verraco, ca (Tf.)  
 zurrón (Tf.)

C.  
 arramblado, da  
 bicharango, ga  
 desarmado, da (Tf.)  
 desmangallado, da  
 desmanguillado, da (Tf.)  
 empercurdido, da  
 enjergado, da (Tf.)  
 esmandarriado, da (GC.)  
 esmangonado, da (Tf.)  
 esrabillado, da (Tf.)  
 estropajado, da (Tf.)  
 estropajento, ta (LP., Tf.)  
 estropajiento, ta (Tf.)

pastura (GC.)  
 pelgar (GC.)  
 pegoste  
 pejiquera

gufiona (Tf.)  
 jamelgo, ga  
 jallado, da (GC.)  
 jandorro, rra (GC.)  
 jergo (Tf.)  
 merdellón, na (Tf.)  
 mondonguero, ra (Tf.)  
 porcallón, na (GC., Tf.)  
 rapajento, ta (Hi.)  
 sorroballo (GC.)

D.  
 enralado (Hi., GC.)  
 lambido, da (Tf., LP.)  
 lambisquero, ra (Tf.)  
 relajón, na (Tf., GC.)  
 relambido, da  
 relamido, da  
 risquero, ra (GC.)  
 salpicón, na (GC.)  
 zafado, da

E.  
 atracado, da (GC.)  
 bachicha (GC., Tf.)  
 bamballo, lla (LP., Tf.)  
 bilma (GC.)  
 bimbalete (Tf.)  
 bosta (Tf.)  
 bostión, na (Tf.)  
 cipayo (LP.)  
 cospe (Tf.)  
 costal (GC.)  
 emplasto (Tf.)  
 lebranche  
 majalulo  
 mareo (Fv.,GC.)  
 mastelero (Tf.)  
 mastrote (Tf.)  
 matalote (GC.)  
 mortero (Tf.)  
 mosto (Tf.)  
 pandullo  
 paria (Tf.)

potala	erizo cachero (GC.)
sama (Tf.)	escarpioso, sa (GC.)
sambumbia (Tf.)	fonil
samón,na (Tf.)	jíbaro, ra
samote,ta (Tf.)	jociquiento, ta (GC.)
tasarte (GC.)	malajeitado (Fv.)
tora (GC., Tf.)	malamañado (Or.)
vómito (GC., Tf.)	paparrala (Fv., Tf.)
zumaque (Tf.)	respingón, na (GC.)
F.	respingudo, da (Tf.)
berode (Tf.)	relajiento, ta (Tf.)
calentón, na	veneno
corajiento, ta	

En este conjunto de voces se puede comprobar la relevancia en los actos lingüísticos creativos de fenómenos como la metáfora, la derivación y la composición. A continuación serán examinados estos mecanismos renovadores y creativos en el corpus que hemos presentado.

## LA CREATIVIDAD METAFÓRICA

La metáfora es uno de los mecanismos de renovación léxica más importantes y productivos en la variedad regional canaria, tal y como sucede en otras variedades y en las lenguas naturales en general. En cualquier obra lingüística que se dedique a estudiar los recursos léxicos de una lengua o de cualquier variedad lingüística se puede ver la primacía de la metáfora como recurso de renovación por excelencia.

En los procesos creativos de una lengua se refleja “La alegría, la tristeza, el dolor y el miedo del hombre, su manera de considerar el mundo y su actitud hacia él”<sup>9</sup>. A través del juego metafórico se refleja de qué manera el hombre está en contacto con la realidad, ya que parte de sus relaciones con esa realidad para potenciar usos creativos. K. Bühler cita las siguientes palabras de H. Paul al tratar el tema de las metáforas, que expresan cómo los intereses del pueblo se manifiestan en su uso: “Es evidente que para la creación de la metáfora, en la medida en que es natural y popular, se recurre por lo general a aquellos círculos de representaciones que están más en vigor en el alma (...). En la elección de la expresión metafórica se manifiesta, por lo tanto, la diversidad individual del interés, y en el conjunto de las metáforas que han llegado a ser usuales en la lengua se reconoce qué intereses han sido especialmente poderosos en el pueblo”<sup>10</sup>.

En los procesos de creación metafórica la tendencia general del hablante es la de dirigirse desde lo más concreto hacia lo más abstracto. Esta actuación del

lenguaje ha sido analizada desde diferentes disciplinas: desde la lingüística<sup>11</sup>, la psicología, filosofía,... En el campo de los estudios del léxico dialectal, M. Morena ha analizado y presentado cómo el mundo marineroy el mundo campesino han influido en la capacidad creativa del léxico regional<sup>12</sup>. Así, vistos los resultados, ha señalado la tendencia en la creación metafórica de ir de las designaciones concretas o materiales hacia las abstractas en muchas de las nuevas acepciones registradas, y de reflejarse en este procedimiento las relaciones e intereses del hombre respecto al mundo en que vive.

En el caso de la parcela ideológica ‘persona despreciable’, podemos observar este comportamiento. Aquí vamos a centrarnos en lo que sucede y muestra el corpus de voces que hemos recogido, en el que la creación metafórica, ha dado origen a nuevas acepciones partiendo de usos materiales concretos. Para analizar el corpus de voces hemos distinguido varios apartados desde el punto de vista onomasiológico, tal y como hemos presentado en el listado de voces.

En la parcela A.1 nos encontramos con acepciones de origen metafórico como: *arretanco* (‘objeto inservible’); *atareco*, *tareco* (‘trasto, objeto inútil’); *carozo* (‘raspa de la piña de millo’); *chamizo* (‘mata o palo seco’); *chancleta*, *chanclo*, *chanco*, *chola* (‘zapato viejo’); *gufé* (‘ventosidad’); *cagajón* (‘excremento de animal’); etc.

En la parcela B hemos recogido voces como: *belillo* (‘piedra grande’); *guecho* (‘becerro’); *machango* (‘mono’); *majano* (‘terreno sin cultivar, un poco abrupto y pedregoso’); *rebenque* (‘látigo’); *talego* (‘bolsa de tela para guardar pan, gofio,...’); *topete* (‘chichón’); *zurrón*; etc.

Por lo que se refiere a la parcela E también es abundante el número de acepciones que se ha gestado por creación metafórica: *bilma* (‘piedra grande’); *bimbalete* (‘pedazo de madera...’); *bosta* (‘excremento’); *costal* (‘saco grande’); *lebranche* (‘pez’); *majalulo* (‘dromedario joven’); *mastrote* (‘mastelero malo de manejar’); *mortero* (‘utensilio para machacar’); *mosto* (‘zumo de la uva’); *paria* (‘placenta de los animales’); *vómito* (‘asco’); *zumaque* (‘arbusto pequeño’); etc.

Estos ejemplos nos demuestran la importancia de la metáfora en la gestación y renovación léxica de nuestra variedad de habla, a la vez que hemos comprobado la tendencia hacia la abstracción. A partir de designaciones concretas tales como objetos inservibles, inertes, o de determinados animales y plantas, han surgido nuevas acepciones.

La riqueza de la creatividad metafórica que hemos observado en esta parcela ideológica la podemos observar en otras como en las de ‘estupidez’, ‘vagancia’, ‘borrachera’, o en cualquiera de las esferas interdictas, como, por ejemplo, ‘prostituta’ o ‘muerte’. Frente a esta diversidad de términos observable en determinadas parcelas del léxico regional, es importante el hecho de que otras muestren una pobreza léxica relevante (es lo que sucede en parcelas como la de ‘dinero’ donde la creación puramente dialectal es casi nula).

Muchas veces, con el paso del tiempo, el uso creativo deja de ser tal porque desaparece el sentido inicial del que derivó. Al fosilizarse ese uso originario la

unidad no está ya tan motivada. Esto se ve en muchas metáforas que se han creado desde lo concreto hacia lo abstracto, sobre todo relacionadas con actividades, animales u objetos en vías de desaparición, que ya sólo las generaciones mayores conocen (por ejemplo voces como *chamizo*, *guecho*, *majano*, *rebenque*, *bilma*, *mastelote*, *machango*,...).

## LA DERIVACIÓN Y LA COMPOSICIÓN

Estos dos procedimientos son también utilizados para formar nuevas voces, aprovechando los recursos gramaticales o analógicos que el sistema ofrece. Es interesante observar estos medios lingüísticos porque nos ponen a la vista las preferencias que dialectalmente muestran los hablantes al crear nuevas unidades léxicas. En la parcela que hemos tomado como ejemplo podemos analizar ambos fenómenos, que como hemos señalado se combinan a veces con la creación metafórica.

En lo relativo a la derivación nos encontramos con ejemplos de sufijación. Los sufijos más explotados en este caso son *-ón* y *-udo* en unidades como:

*.-ón*: *samón, na; bostión, na; mamalón, na; huevón, na; relajón, na; salpi-cón, na; calentón, na*; etc.

*.-udo*: *greñudo; cachorrudo, da; nagüetudo, da; jaldrudo, da; baifudo, da; rebencudo, da; respingudo, da*; etc.

En menor medida aparecen ejemplos de creación con los sufijos *-ero*, *-ento*, *-oso*, *-ango* y *-engo*:

*.-ero*: *mondonguero, ra; lambisquero, ra; risquero, ra*.

*.-ento*: *rapajento, ta; relajiento, ta; estropajiento, ta; corajiento, ta*.

*.-oso*: *escarpioso, sa; relajoso, sa*.

*.-ango,-engo*: *fulandango, ga; macharengo, ga; bicharango, ga*.

Aparecen también casos de composición en el corpus estudiado, aunque muestra una vitalidad menor en la creación léxica que los procedimientos de derivación. A pesar de esto es un fenómeno importante que debe ser estudiado como fenómeno diferente. Algunos de los ejemplos que hemos registrado son: *pollaboba*, *pedogufe*, *pingalisa*, *rabovaca*, *paparrala*, *malamañado*, *malajeitado*, etc.

Con este análisis se ha intentado demostrar el papel esencial de la metáfora como procedimiento inherente a las lenguas. Aunque nos hemos centrado específicamente en una parcela ideológica concreta, podemos afirmar que los recursos básicos y fundamentales en la innovación de las unidades del léxico dialectal, son los que hemos descrito. Este panorama nos demuestra la riqueza

que desde el punto de vista del vocabulario manifiestan algunas parcelas. Al analizar este pequeño corpus podemos aventurar que la creación léxica regional no muestra comportamientos lingüísticos diferentes al español general, sino que crea sus propias unidades sirviéndose de los mismos procedimientos que la norma estándar o cualquier otra, sea ésta jergal, dialectal o literaria. Lo que sí se ve es un uso mayor en relación con la norma estándar de todos los recursos, motivado por el intento de transmitir la fuerza expresiva y afectiva que actúa con pujanza en las hablas regionales.

Este impulso creador propio se manifiesta igualmente en la fuerza expresiva que presentan todas las unidades regionales del discurso repetido o expresiones fijas como modismos, expresiones hechas, giros, refranes, comparaciones estereotipadas, etc. El hablante acude a las comparaciones o imágenes con hechos propios de la realidad que conoce para exteriorizar en los actos lingüísticos sus necesidades expresivas. Los procedimientos de este tipo se sienten más motivados y cargados del potencial afectivo que el hablante quiere comunicar, consiguiendo una mayor claridad expresiva<sup>13</sup>. En las siguientes unidades sintagmáticas, expresiones comparativas y frases hechas, podemos comprobar el alto componente expresivo que transmiten:

- Comparaciones populares como: *ser más falso que una lapa, ser más bruto que un arado americano, estar más arrugada que una breva regañada, estar más colorada que un peje-perro, ser más amarga que las troviscas, ser más alta que una espidarga*, etc.
- Expresiones hechas como: *tener alguien mal tabefe* ('mal carácter'), *estar de bembas, llenársele la cachimba, estar amarrando el mulo, estar con el beso tieso, atufar las bembas, estar de culo virado*, etc.

Este comportamiento creador de las hablas canarias ha producido que se comparen con el español de América, al margen de otras razones, por el grado de creatividad léxica que muestran ambas variedades, y sobre todo en lo relacionado con la creatividad metafórica, partiendo en ambos casos de las posibilidades que les ofrece el sistema y tomando como referente su propia realidad para crear usos nuevos.

Esperamos simplemente que estas breves notas ilustren cómo funciona la creación léxica en el plano dialectal, qué procedimientos lingüísticos se usan y cómo se utilizan. Además hemos mostrado la posibilidad de realizar un análisis onomasiológico de una parcela léxica que aportaría una nueva visión del caudal léxico regional, enriquecedora y complementaria al análisis semasiológico tradicional que se ha hecho hasta ahora, y que podría aplicarse a la totalidad del corpus léxico regional.

## Notas

1. Ch. Bally, *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires, Losada, 1977, pág. 57.
2. S. Ullman, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Taurus, 1991, cap. 4, págs. 91-130.
3. Ya Saussure en el *Curso de lingüística general* (Madrid, Alianza Editorial, 1983) señalaba: “Dentro de una misma lengua, todo el movimiento de su evolución puede señalarse como un paso continuo de lo motivado a lo arbitrario y de lo arbitrario a lo motivado; este vaivén suele tener por resultado el trastornar sensiblemente las proporciones de esas dos categorías de signos” (pág. 208).
4. El análisis del componente afectivo en el lenguaje se vio potenciado a principios de siglo por lingüistas franceses como J. Vendryes, quien subrayó la importancia del estudio de la matización emocional que sufría todo acto lingüístico (V. *El lenguaje*, México, 1979), o en la escuela de Ginebra figuras tan importantes como Ch. Bally (V. *op. cit.*), que dio origen a la creación de la estilística interna, disciplina que pretendía ocuparse desde el habla de todos aquellos rasgos debidos a la emoción y afectividad que transmite el individuo hablante.  
 En la lingüística española se ha investigado muy poco la importancia de la expresividad en la estructuración del lenguaje. Un estudio teórico importante sobre el tema es el artículo de V. García de Diego “La afectividad en el lenguaje” (en *Lecciones de lingüística general*, Madrid, 1973), en donde demanda la necesidad de hacer un estudio serio y científico del papel que juega en el lenguaje el componente afectivo.
5. E. Coseriu, *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Madrid, Gredos, 1992. Este punto de vista se puede ver ya en Humboldt cuando habla de la lengua como producto creado y como fuerza creadora, o en Saussure con su concepción de las unidades virtuales de la lengua. Todas estas posiciones demostraban que se partía de concebir la lengua como un organismo dinámico y vivo.
6. E. Coseriu, “La creación metafórica en el lenguaje”, en *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 1977, pág. 75.
7. Para profundizar más sobre el conglomerado de normas que compone lo que llamamos español de Canarias se pueden consultar entre otros los trabajos de R. Trujillo, “Algunas características de las hablas canarias”, *Simposio de Estudios Colombinos*, Universidad de La Laguna, 1981, págs. 9-24; de G. Salvador, “Las hablas canarias”, en *Actas del XX Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid, Gredos, 1990, págs. 96-111; de M. Alvar, “Originalidad interna en el léxico canario”, en *I Simposio Internacional de la Lengua Española* (1978), coord. por Manuel Alvar, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1981, págs. 225-272; y de D. Catalán, “El español en Canarias”, en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, págs. 145-201.
8. Sobre este problema se puede consultar el trabajo de G. Ortega Ojeda, “Lexicografía dialectal y diletantismo: el caso canario”, La Laguna, 1993 (inédito), donde se pasa revista a las limitaciones y carencias que han presentado los repertorios de vocabulario regional.
9. E. Coseriu, *art. cit.*
10. H. Paul, *apud* K. Bühler, *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1985, pág. 362.

11. Por ejemplo Ullmann distinguía cuatro tipos de metáforas, y veía como básica la que iba desde lo concreto hacia lo abstracto. V. *op. cit.*, págs. 239-246. También se puede ver en G. Bonfante la importancia del movimiento continuo de lo concreto hacia lo abstracto en los cambios léxicos donde expone como “La mente humana propende cada vez más hacia una manera abstracta de pensar; por eso es natural que llegue a encontrar y a crear, por distintos medios, una gran cantidad de nombres y verbos abstractos, capaces de expresar nuevas ideas y conceptos”. (G. Bonfante, “Cap. III. Semántica”, pág. 119, en E. Balken y otros, *Psicología, semántica y patología del lenguaje*, Buenos Aires, 1966).
12. M. Morera, “El componente expresivo en las hablas canarias” e “Influencias campesinas en el léxico canario”, en *La formación del vocabulario canario*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993. En estos dos trabajos se muestra cómo ha funcionado la capacidad creadora del hablante canario, que parte de sus referencias más inmediatas, el campo y el mar, para crear nuevas acepciones o voces. Quizás ahora se entienda mejor lo que Coseriu llamaba el “sentimiento lingüístico”, que dependía de las relaciones del hombre con el medio en el que se desarrolla. En estos dos estudios nos encontramos con usos de la parcela conceptual que hemos abordado del mundo marinero tales como *calafete, escandallo, erizo cachero, mastelero, tassarate, potala, pandullo, ...*, y también del campesino como *rabovaca, batata, cachorrudo, verraco, porcallón, tortullo, tora, ...*
13. Se ve claramente la eficacia comunicativa de tales construcciones porque el hablante consigue a través de ellas captar la atención del interlocutor. Werner Beinhauer en *El español coloquial* (Madrid, Gredos, 1968) habla de la enorme riqueza que posee la lengua española en procedimientos para exteriorizar el componente afectivo en el lenguaje frente a otras lenguas como el alemán o el inglés que no parecen ser lenguas tan afectivas. Con estos procedimientos que habilita la lengua se consigue reflejar, según Beinhauer “*el afán del hablante por influir de un modo persuasivo sobre el interlocutor; procurando interesarle y caldearle el ánimo por el respectivo asunto; en una palabra, imponerle todo su yo impregnado no sólo de ideas, sino también de sentimientos e incluso de impulsos volitivos*”. (págs. 166-67). La creación lingüística y fundamentalmente la metafórica, como estamos viendo, son mecanismos muy vivos y expresivos para lograr esta finalidad.